



GRADO EN MAGISTERIO EN EDUCACIÓN INFANTIL

CURSO 2021/2022

Facultad de Educación. Universidad de Cantabria

La diversidad familiar en el ajuste psicológico de las hijas e hijos. Algunos recursos para Educación Infantil

Family diversity in the psychological adjustment of children.
Some resources for Early Childhood Education

Autora: Alba Ruiz Barrotabeña

Directora: María Ángeles Melero Zabal

Santander, Julio 2022

V.ºB.º Directora

Firmado por MELERO ZABAL
MARIA DE LOS ANGELES -
***5751** el día 12/07/2022
con un certificado emitido
por AC FNMT Usuarios

V.ºB.º Autora

ÍNDICE

Resumen/Abstract.....	1
1. Introducción.....	3
1.1. Importancia de la familia en el desarrollo psicológico de la infancia... 3	
1.2. Cambios en la familia en España durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.....	6
1.3. Importancia de la formación del profesorado sobre familia y diversidad familiar.....	8
1.4. Objetivo y estructura del TFG.....	9
2. Las nuevas estructuras familiares y su impacto psicológico en la infancia. 10	
2.1. Análisis de estructuras familiares específicas.....	11
2.1.1. Familias de un solo progenitor.....	14
- Familias con separación o divorcio.....	15
- Madres solteras por elección.....	17
2.1.2. Familias reconstituidas.....	20
2.1.3. Familias con adultos del mismo sexo.....	25
3. Nuevas estructuras familiares y escuela.....	28
3.1. Ideas del profesorado sobre diversidad familiar.....	28
3.2. Recursos para tratar la diversidad familiar en Educación Infantil.....	31
4. Conclusión.....	46
5. Referencias bibliográficas.....	48
6. Anexo.....	52

RESUMEN

La familia, como principal contexto de desarrollo de los niños y niñas, posee una influencia muy importante en el mismo. Las variables contextuales, como el nivel educativo de los padres, la situación económica o el apoyo social, junto con las interactivas, como el estilo educativo o la existencia de conflicto (frecuencia e intensidad), pueden actuar de manera positiva (factores de protección) o negativa (factores de riesgo) en el ajuste psicológico de los hijos. En este sentido, muchos autores han prestado atención a cómo es el desarrollo de los niños y niñas que viven en estructuras familiares no convencionales, cuáles son sus factores de riesgo y protección específicos. Estas familias han aumentado considerablemente en nuestra sociedad debido a los cambios producidos en ella. Los estudios que hay al respecto llegan a la conclusión de que sus hijos e hijas presentan un ajuste psicológico correcto y resaltan que este no depende de la estructura familiar en sí misma. Por otro lado, se detecta que es necesario aumentar la formación en diversidad familiar del profesorado de Educación Infantil puesto que, actualmente, persisten los prejuicios hacia ellas y hacia los niños y niñas que las integran. Cabe destacar que aspectos como la tendencia política y la filiación religiosa influyen en estos prejuicios. Finalmente, se realiza un análisis de varios cuentos que tratan la diversidad familiar y se plantean varias actividades relacionadas con ellos para Educación Infantil.

Palabras clave: ajuste psicológico, desarrollo psicológico, estructuras familiares no convencionales, factores de riesgo y protección, Educación Infantil.

ABSTRACT

The family, as the main context in which children develop, has a very important influence on their development. Contextual variables, such as parents' educational level, economic situation or social support, together with interactional variables, such as educational style or the existence of conflict (frequency and intensity), can act positively (protective factors) or negatively

(risk factors) on children's psychological adjustment. In this sense, many authors have paid attention to the development of children living in non-conventional family structures, what their specific risk and protective factors are. These families have increased considerably in our society due to changes in our society. Studies conclude that their children are psychologically well-adjusted and emphasise that this does not depend on the family structure itself. On the other hand, it was detected that it is necessary to increase training in family diversity for Early Childhood Education teachers since, at present, prejudices persist towards them and towards the children who are part of them. It should be noted that aspects such as political leanings and religious affiliation influence these prejudices. Finally, an analysis is made of several stories that deal with family diversity and several activities related to them are proposed for pre-school education.

Key words: psychological adjustment, psychological development, non-conventional family structures, risk and protective factors, Early Childhood Education

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Importancia de la familia en el desarrollo psicológico de la infancia

En este apartado me voy a referir al impacto que la familia tiene sobre el desarrollo psicológico de sus hijos e hijas, haciendo hincapié en los factores de riesgo y protección que se dan en ellas y que condicionan su buen ajuste psicológico.

La familia es el primer agente educativo de los niños y niñas y, en consecuencia, esta ejerce una influencia en su desarrollo. La familia, independientemente de su estructura, se encarga de transmitir a los hijos diferentes aspectos que afectan a su desarrollo, por lo tanto, todo lo que viven dentro de ella influirá a nivel cognitivo, social, emocional, moral y comportamental. Cabe destacar también, que además de ser el primer elemento socializador, es el que más perdura en el tiempo, de ahí su especial importancia (Romero y Crisol, 2020; Muñoz, 2005).

Cada familia es distinta puesto que los miembros que la forman no siempre son los mismos, ni tampoco las relaciones que se establecen en ellas o los roles que desempeña cada miembro, pero en todos los casos ejerce unas funciones básicas: reproductora, protectora y de cuidado, cultural, socializadora, educativa y afectiva (Romero y Crisol, 2020; Muñoz, 2005).

La influencia de la familia en el desarrollo psicológico de los hijos viene dada por dos tipos de variables, contextuales e interactivas. Según Arranz y Oliva (2010, p. 18), las variables contextuales son “aquellas que no reflejan interacciones sociales directas pero que pueden influir sobre las mismas” y las interactivas “reflejan las interacciones sociales directas, como el juego o el estilo educativo practicado por los padres y madres”.

Las principales variables contextuales son el nivel educativo de los padres, su estatus socioeconómico y situación económica, el número de miembros que forman la familia, el vecindario y los recursos educativos. En cuanto a las variables interactivas destacan: el estilo educativo practicado, el tipo de apego,

el nivel de expresividad emocional intrafamiliar, el conflicto entre la pareja y la exposición de los hijos a este (Arranz y Oliva, 2010).

Estas variables pueden actuar como factores protectores o de riesgo en el ajuste psicológico de los niños y niñas.

Para Tur y Doménech (2019, p. 31), los factores de protección son aquellos que “preservan de las circunstancias socio-contextuales amenazantes fortaleciendo las estrategias de afrontamiento ante la adversidad”, mientras que los factores de riesgo son “aspectos que dificultan el desarrollo equilibrado y enturbian la capacidad de hacer frente a la adversidad”. Se habla de unos y otros para trasladar la idea de que no son causas inevitables del adecuado o inadecuado desarrollo infantil sino de que ejercen su impacto aumentando (factores de riesgo) o disminuyendo (factores de protección) la probabilidad de provocar un desarrollo psicológico disfuncional.

Además del nivel económico y educativo de los progenitores, su edad también actúa en el desarrollo socioemocional y cognitivo infantil (Arranz et al., 2010).

Concretamente, como apuntan Bradley y Corwyn (2002) (citado en Arranz, 2010), poseer una solvencia económica permite acceder a recursos educativos y formativos lo que se traduce en una mayor estimulación de los pequeños.

En cuanto a la edad de los padres, las evidencias confirman que los progenitores adolescentes son más proclives a poner en práctica formas de crianza inapropiadas con sus hijos debido a su propia experiencia en la que tanto el control como el afecto eran escasos. Sin embargo, las madres de edad media, además de mayor nivel educativo, poseen estrategias de afrontamiento para la crianza de sus hijos, más paciencia y les dedican más tiempo. A pesar de esto, no se puede afirmar que ser hijo de adolescentes implique siempre un peor ajuste psicológico (Tur y Doménech, 2019).

En segundo lugar, tenemos los factores relativos a las relaciones que se establecen dentro de la familia.

Establecer unas interacciones de calidad dentro de la familia, en la que no existan conflictos y se practique un estilo educativo democrático favorece el buen ajuste psicológico (Arranz et al., 2010), pudiendo hablar así de factores de protección. En este sentido, el cariño, la comunicación positiva y el desarrollo de una disciplina inductiva en la que las normas se establezcan a través del diálogo, así como el apoyo dentro de la familia, son valiosos factores de protección (Tur y Doménech, 2019). Llevar a cabo un estilo democrático se ha relacionado con una autoestima sana, con la capacidad para gestionar las emociones y comportamientos de manera positiva, con un buen rendimiento académico, así como con conductas prosociales (Arranz et al. 2010).

Un elemento importante que influye en las relaciones familiares tiene que ver con el empleo de los progenitores, es decir, la seguridad en el trabajo permite establecer dentro de la familia relaciones satisfactorias puesto que influyen de manera positiva en aspectos como el conflicto entre los adultos, el ajuste marital o el estrés parental (Arranz et al. 2010). Por el contrario, la presencia de conflictos entre la pareja y, especialmente, la exposición de los hijos a estos, afectan negativamente a la calidad del funcionamiento familiar y, por lo tanto, al ajuste psicosocial de los niños y adolescentes que la integran (Arranz, et al., 2010). De la misma manera, otras características del entorno familiar como la falta de afecto hacia el pequeño, un contexto en el que se ejerza una autoridad excesiva (esto es, practicar un estilo autoritario) o, por el contrario, que exista inconsistencia en las normas pueden conllevar problemas en los niños y niñas (Tur y Doménech, 2019).

Cabe destacar que los factores de riesgo no poseen la misma influencia en unas edades que en otras. De esta forma, durante la adolescencia cobran más importancia aspectos como las amistades inapropiadas, la exposición a conductas antisociales y el género puesto que en estas edades comienzan a adquirir importancia los roles de género establecidos, afectando así en el desarrollo de comportamientos depresivos (problemas internalizantes) en el caso de las chicas y externalizantes en el de los chicos , mientras que en la infancia vivir en una familia disfuncional tiene más influencia que los factores

que se acaban de mencionar (Tur y Doménech, 2019).

Otros factores a tener en cuenta en el desarrollo de los pequeños se relacionan con la calidad del cuidado sustituto y el apoyo social recibido por parte de la familia extensa y las amistades (Arranz et al., 2010; Díez, 2015).

A modo de resumen, se presenta la siguiente tabla con los diferentes factores de riesgo/protección que influyen en el desarrollo de los niños y niñas.

Variables sociodemográficas	Nivel educativo de los progenitores	Nivel económico de los progenitores y situación laboral	Edad de los progenitores	} Variables contextuales
Relaciones intrafamiliares	Estilo educativo	Nivel de conflictos y exposición de los niños a estos	Grado de afecto y cariño	
Relaciones con familia extensa y amigos	Nivel de apoyo social	Calidad del cuidado sustituto	Tamaño de la red conflictiva, es decir, personas con las que se pueden tener conflictos	} Variables interactivas

1.2. Cambios en la familia en España durante la segunda mitad del siglo XX y principios de XXI

La familia ha ido sufriendo transformaciones a lo largo de las distintas épocas con el fin de adaptarse a las circunstancias económicas, sociales y culturales que imperan en cada momento (Campo y Rodríguez-Brioso, 2002; Castro y Seiz, 2014).

En nuestro país, durante la segunda mitad del siglo XX las familias han experimentado profundos cambios como consecuencia del desarrollo económico y de industrialización acaecidos en los años sesenta y, también,

debido a la aparición de la democracia en la década siguiente. Uno de los efectos del desarrollo industrial fue el éxodo rural a las ciudades y a otros países europeos lo que produjo un cambio en la mentalidad de la sociedad y, por lo tanto, en la concepción de las familias. En ese momento, se producen varios fenómenos: los parientes, como son los propios hijos casados, que convivían en el hogar con la familia salen de él, la superioridad de los hombres y de los hijos mayores va disminuyendo, la figura de la mujer comienza a ser considerada y los niños ya no pasan a la adultez en edades jóvenes (Campo y Rodríguez-Brioso, 2002). Se pueden apreciar transformaciones en el tamaño de las familias, en las relaciones establecidas y en los derechos y estatus de los miembros (Campo y Rodríguez-Brioso, 2002; Castro y Seiz, 2014).

Pese a que las mujeres han adquirido un papel más relevante en la sociedad debido a su incorporación al mundo laboral y, por tanto, ya no solo es el hombre quien aporta a la economía de las familias, el trabajo en el hogar y el cuidado de los hijos sigue recayendo sobre la mujer, así lo demuestra el estudio realizado por González y Jurado en el año 2009 (Castro y Seiz, 2014).

Con respecto al tamaño de la familia, cabe destacar que no solo se debe a la salida de la familia extensa del hogar, sino que la causa principal es el descenso del número de hijos. Por esta razón, las familias españolas compuestas por cinco miembros o más han disminuido considerablemente, siendo las formadas por tres o menos personas las más abundantes. Por tanto, tenemos más familias con un solo hijo o hija. Del mismo modo, los hogares unipersonales han aumentado significativamente (Campo y Rodríguez-Brioso, 2002).

Durante la década de los setenta, también creció el número de los hogares con un solo adulto y el motivo principal fue la situación de viudedad (generalmente por el fallecimiento del hombre). Sin embargo, en la actualidad tienen más peso aspectos como la ruptura de parejas que no han tenido hijos o con hijos y la decisión de hombres y mujeres de no casarse (Campo y Rodríguez-Brioso, 2002), es decir, el divorcio y la maternidad / paternidad en solitario por decisión propia. Cabe destacar que el número de hombres que deciden criar solos a sus

hijos es menor que el de las mujeres (Castro y Seiz, 2014)

Dado que los hogares con dos núcleos o más se redujeron, es decir, los formados por la propia familia y otros miembros de la familia extensa, las familias de un solo núcleo aumentaron. En el año 2000, la mayoría de ellas estaban formadas por los dos progenitores y sus hijos, pero también ganaron peso las parejas sin hijos y las monoparentales, encabezadas principalmente por mujeres (Campo y Rodríguez-Brioso, 2002).

Se puede concluir que los cambios que se producen en la sociedad repercuten en la familia, tanto en su composición como en las relaciones intrafamiliares, de modo que en el actualidad estamos asistiendo a una proliferación de estructuras familiares diversas que se suman al modelo familiar predominante (una pareja casada con hijos biológicos) como, por ejemplo, las familias sin descendencia, las familias adoptivas, las familias formadas por parejas sin vínculo matrimonial, las familias homoparentales y las familias monomarentales y monoparentales (tanto por divorcio como por decisión propia), las familias reconstituidas y, por último, las transnacionales (Castro y Seiz, 2014).

1.3. Importancia de la formación del profesorado sobre familia y diversidad familiar

Puesto que la diversidad familiar forma parte de la sociedad actual en la que vivimos, es fundamental que el profesorado muestre en el aula los diferentes modelos familiares con el fin de que los más pequeños conozcan y acepten las distintas realidades familiares. Esto contribuirá a que la sociedad sea más abierta y flexible ante las diferencias (Abril y Peinado, 2018).

Sin embargo, y aunque se aprecia una predisposición a aceptar y valorar las diferentes estructuras familiares por parte de los futuros maestros/as, siguen existiendo ciertos prejuicios, considerando que el modelo más válido es el formado por el padre, la madre y sus hijos, llegando incluso a pensar que los alumnos que forman parte de estas familias obtendrán resultados académicos más bajos y un peor ajuste psicológico. Además, en el estudio llevado a cabo

por Abril y Peinado (2018) el 13,3 % del futuro profesorado de Educación Infantil encuestados cree que no es necesario planificar actividades que respondan a las necesidades de los niños/as que proceden de estructuras familiares no convencionales. También, el 11,2% opina que resulta complicado trabajar con este alumnado. Según afirman estas mismas autoras, estas ideas del profesorado son reforzadas por dos hechos concretos: por un lado, porque la mayoría del profesorado provienen de familias tradicionales y, por otro, porque su formación en este tema es deficiente.

Dado que las opiniones, expectativas y prejuicios del profesorado se transmiten al alumnado, la formación en diversidad familiar de este personal adquiere una relevancia especial, a través de la que estará capacitado para trabajar los diferentes tipos de familias sin ningún tipo de prejuicio.

Es importante señalar también que los materiales utilizados en el aula y las actividades que se plantean continúan mostrando una imagen de familia formada por un padre, una madre y sus hijos. De este modo, los distintos tipos de familias presentes en nuestra sociedad siguen siendo invisibilizados (Abril y Peinado, 2018; Pichardo 2011). A pesar de esto, cada vez se dispone de más material didáctico y audiovisual para trabajar los diferentes modelos de familias en las aulas, comenzando por las de Educación Infantil (Pichardo 2011).

Finalmente, otro aspecto relevante tiene que ver con los discursos del profesorado, en los que sigue predominando las referencias únicamente a la familia nuclear heterosexual. Para cambiar esto, es importante utilizar un lenguaje inclusivo, concretamente, los centros educativos pueden no solo celebrar el día de la madre/padre sino también, el de las familias; en las comunicaciones y formularios aludir a las distintas realidades familiares, etc. (Pichardo 2011).

1.4. Objetivo y estructura del TFG

El objetivo general del presente trabajo es conocer cómo es el ajuste psicológico de los niños y niñas que viven en algunas estructuras familiares no

convencionales, constatar la importancia que tiene la formación en diversidad familiar en el profesorado y ofrecer algunos recursos para tratar esta diversidad familiar en Educación Infantil. Para ello, se pretende:

- a) Identificar los factores del contexto familiar que influyen en el desarrollo de la infancia.
- b) Conocer los factores de riesgo y protección que condicionan el ajuste de los niños en los diferentes tipos de familias (familias adoptivas, familias TRA, familias de un solo progenitor, familias reconstituidas y familias con adultos del mismo sexo).
- c) Detectar las ideas de los maestros sobre diversidad familiar.
- d) Analizar diferentes cuentos en los que se tratan algunas de las estructuras familiares no convencionales y realizar, a partir de ellos, una propuesta de actividades para el aula de Educación Infantil.

Por lo tanto, este Trabajo de Fin de Grado se compone de dos grandes apartados. Por un lado, se presenta el marco teórico en el que se analizan diferentes estructuras familiares presentes en nuestra sociedad atendiendo a los factores de riesgo y de protección que cada una de ellas presentan y que condicionan el ajuste psicológico de la infancia. Por otro, se abordan las ideas del profesorado sobre diversidad familiar y se analizan una serie de cuentos dedicados a las familias de madres solas por elección, las familias con adultos del mismo sexo y las familias reconstituidas. Además, se presentan distintas actividades para trabajar estas estructuras familiares con los niños y niñas.

2. LAS NUEVAS ESTRUCTURAS FAMILIARES Y SU IMPACTO PSICOLÓGICO EN LA INFANCIA.

Después de haber conocido cómo puede afectar el contexto familiar al desarrollo psicológico de la infancia, se hará una revisión de algunas de las diferentes estructuras familiares actualmente existentes en nuestra sociedad. Se pone especial atención en aquellas más desconocidas como son las familias de madres solas por elección, las familias reconstituidas y las familias con adultos del mismo sexo, haciendo hincapié en los factores que facilitan (de

protección) y dificultan (de riesgo) el ajuste psicológico de los niños y niñas (Martínez-Monteagudo et al., 2013). En cada tipo de familia pueden prevalecer unos u otros factores de riesgo y de protección.

Elementos tanto culturales como demográficos y económicos han contribuido al crecimiento de los distintos tipos de familia, entre ellos destacan: la demora en la formalización de las parejas hace que las familias ya no sean tan amplias como en años anteriores, el descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida, y el incremento de las separaciones y divorcios. Fundamentalmente, este último factor ha ayudado a la proliferación de nuevas estructuras familiares (Martínez-Monteagudo et al., 2013). Además, Justicia et al. (2020) añaden los siguientes: la incorporación de la mujer al mundo laboral que permite a las mujeres tener una independencia económica y desarrollar una maternidad en solitario tras una ruptura matrimonial o por propia elección, el mayor compromiso del padre en el cuidado de los hijos, el hogar como responsabilidad de la pareja, las técnicas de reproducción asistida que han contribuido a que tanto parejas de mujeres lesbianas como mujeres solas se conviertan en madres y las mejoras en el ámbito legal y social de las personas LGTBI han ayudado a la formación de familias con adultos del mismo sexo.

2.1. Análisis de estructuras familiares específicas

- Familias adoptivas

En primer lugar, las familias adoptivas son una de las estructuras familiares que más interés han suscitado. Hoy en día, están totalmente integradas y aceptadas entre la ciudadanía, no obstante, en tiempos anteriores sufrieron el rechazo de la sociedad (Martínez-Monteagudo et al., 2013). Este tipo de familias se entiende como la convivencia de adultos-prole entre los que no existe unión biológica y, en algunas ocasiones, con los posibles hijos biológicos de la pareja (Tur y Doménech, 2019). Muchos de los niños que forman parte de ellas, y previo a su adopción, han pasado por experiencias complejas y de carencias como consecuencia de su estancia en instituciones o contextos familiares disfuncionales. Esto se convierte en un factor de riesgo para el

desarrollo y adaptación de las criaturas. Al igual que la edad con la que la criatura ha sido adoptada ya que su adaptación será más fácil y rápida durante las edades tempranas (Martínez-Monteagudo, 2013). Este factor es clave para la adaptación de estos menores.

En el lado opuesto, encontramos un factor de protección que contrarresta sus efectos negativos, se trata del hecho de que estas familias son seleccionadas y, por ello, analizadas para que puedan proporcionar contextos favorables a estos niños y niñas. Son familias que presentan una motivación indudable ante el reto de criarlos (Arranz et al., 2010; Martínez-Monteagudo, 2013) puesto que son muchos los trámites, los esfuerzos económicos y psicológicos y el tiempo que tienen que dedicar a conseguir adoptar. Asimismo, diferentes estudios han confirmado que estos padres presentan buenos niveles tanto educativos como económicos, lo que supone un factor importante de protección, como se mencionaba al comienzo de este apartado. Por otro lado, existen otros elementos que pueden influir desfavorablemente en el ajuste psicológico y, concretamente, en el establecimiento de un apego seguro con los padres, estos son: la creencia del hijo o hija en un posible abandono, su escaso sentimiento de pertenencia y permanencia en la nueva familia y los problemas de conducta del niño o la niña (Martínez-Monteagudo, 2013). Si los progenitores reaccionan ante estas conductas de manera negativa (con ira, enfado, poca paciencia), se pueden favorecer un incremento de conductas problemáticas, llegándose a establecer un círculo vicioso. Por otro lado, los datos encontrados por Arranz et al. (2010) nos dicen que el estilo educativo que suelen practicar en estas familias es el estilo democrático.

Finalmente, este tipo de estructura familiar tiene especial preocupación por cómo puede ser el desarrollo psicológico de sus hijos, es decir, si se desarrollará de la manera habitual o presentará algún tipo de problema. Igualmente, el miedo a la inadaptación escolar y las dudas sobre su capacidad como educadores están presentes en ellos. Por ello, tiene sentido pensar que en el momento de la adopción estas familias necesiten información sobre el estado en el que se encuentra su hijo y apoyo ante los problemas que puede

presentar. Demandan formación y recomendaciones en cuanto a pautas educativas se refiere, así como asistencia psicológica con el fin de poder hacer frente de manera satisfactoria a los posibles obstáculos (Arranz et al. 2010; Martínez-Monteagudo, 2013), lo que apoya la idea de su alta motivación y predisposición a la crianza de estos niños.

A pesar de estas preocupaciones, cabe destacar que con lo que respecta al rendimiento académico, los niños adoptados cuentan con niveles adecuados y muy similares a los de los hijos nacidos en familias no adoptivas. Lo mismo sucede con las habilidades sociales, el ajuste emocional y comportamental y la autoestima (Díez, 2015; Jiménez-Lagares, 2009).

- Familias TRA

En segundo lugar, abordamos las familias que recurren a las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA). En realidad, esta no es una estructura sino una circunstancia familiar que puede condicionar las interacciones ya que, como se verá, los progenitores suelen presentar altos niveles de estrés que repercute en el ajuste de los hijos. Pero, debido a que se trata de uno de los últimos acontecimientos que han tenido lugar en el cambio histórico, ligado al avance tecnológico, experimentado por la familia, las vamos a incluir en nuestro análisis.

A consecuencia de la propia limitación de la técnica, tienen mayor posibilidad de convertirse en familias de partos múltiples (Arranz et al., 2010), es decir, de tener mellizos/gemelos, trillizos o más bebés. Es fundamental destacar que estas familias que utilizan las TRA para convertirse en madres/padres presentan, al igual que las familias adoptivas, una alta motivación hacia la crianza de los hijos lo que se relaciona con interacciones positivas entre los progenitores y sus hijos y, lo que hace pensar que, en principio, se tratan de contextos favorables para el desarrollo (Arranz et al., 2010). Pese a esto, el hecho de que en muchas ocasiones existan varios niños a los que cuidar y atender hace que el nivel de estrés aumente en los progenitores, incidiendo así en la posibilidad de aumento de conflictos entre ellos. A esto se añade la mayor

preocupación por los recursos económicos, por lo que demandan un apoyo en este aspecto (Arranz et al., 2010). También, las madres pueden tener depresión post parto con mayor frecuencia, repercutiendo en el establecimiento del apego con los pequeños. Si existe este estrés familiar, el contexto podría no ser muy estimulante y, además, la crianza de estas familias se basa en un estilo educativo autoritario (Arranz et al., 2010), ambos aspectos perjudican el desarrollo de los niños y niñas.

En estos casos, la red de apoyo social es fundamental, sin embargo, en ocasiones no cuentan con este respaldo, por ello demandan apoyo en el cuidado sustituto y guarderías de calidad (Arranz et al., 2010).

Por último, además de la preocupación por la economía familiar, el miedo ante posibles enfermedades caracteriza a estos padres. Esta preocupación es totalmente coherente ya que está comprobado que los niños que comparten útero en un mismo momento pueden sufrir tanto problemas físicos como psicológicos con mayor probabilidad (Arranz et al., 2010) ya que existe más riesgo de prematuridad y, por lo tanto, sus órganos no están totalmente maduros y su peso al nacer suele ser bajo, aunque no siempre.

A continuación, vamos a hacer un análisis más exhaustivo de tres estructuras familiares especialmente desconocidas: 1) familias de un solo progenitor, incluyendo aquí a las familias surgidas tras una separación o divorcio y a las familias de madres solas por propia decisión; 2) familias reconstituidas y 3) familias con adultos del mismo sexo.

2.1.1. Familias de un solo progenitor

La siguiente estructura a tratar son las familias monoparentales o monomarentales. Cortés y Cantón (2010, p. 35) las definen como “aquellas en las que un progenitor convive con y es responsable en solitario de sus hijos menores”. Estas familias son muy diferentes entre ellas puesto que existen distintas vías para su formación. Algunas han podido ser resultado de separaciones o divorcios, mientras que otras del fallecimiento de alguno de los

progenitores o bien, como consecuencia de haber tomado la decisión de ser padre o madre solteros (Cortés y Cantón, 2010); por último, hay mujeres solteras que tienen hijo-as en soledad sin haberlo deseado (por ejemplo, fruto de embarazos adolescentes no deseados). Por lo tanto, las circunstancias y características que las definen no son las mismas. Vamos a focalizar en este TFG en dos situaciones.

- **Familias con separación o divorcio**

Si nos centramos, en primer lugar, en aquellas que han surgido tras el divorcio o separación de la pareja, cabe destacar que esta situación implica una serie de cambios que afectan a todos los integrantes de la familia, especialmente a los niños y adolescentes, lo que se asocia con la posibilidad de un peor ajuste psicológico (Martínez-Monteagudo, 2013). En cambio, parece que otros factores relacionados con el proceso de divorcio o separación tienen más influencia en el desarrollo psicológico de los hijos que el divorcio o separación en sí mismos (Martínez-Monteagudo, 2013). Estos factores se dan en los momentos previos a la ruptura o tras ella. Uno de ellos es la existencia de conflicto entre los progenitores, que habiendo aparecido antes de la separación se puede dilatar mucho tiempo después, aunque con distintos matices en uno u otro periodo (Arranz et al., 2010). De este modo, y como se explicaba al comienzo de este apartado, la exposición de los hijos a los conflictos entre los padres y el estrés parental repercuten de forma negativa en el ajuste de los niños. No obstante, hay que tener en cuenta que no en todos los divorcios ocurren estas circunstancias (Arranz et al., 2010). De igual forma, otro aspecto que genera estrés en las familias con un solo progenitor es la dificultad para conciliar la vida laboral, familiar y personal. Concretamente, el estrés actúa como variable mediadora, es decir, una de las circunstancias que genera conflictos entre los progenitores es el estrés que están viviendo y ello desemboca en una relación con los hijos deficitaria, si se modifica esta variable mediadora, esto es, el estrés se reduce o, incluso, desaparece, las interacciones con los niños mejorarán y, por lo tanto, facilitará su adaptación y desarrollo.

Asimismo, otro elemento característico de este tipo de estructura familiar tiene que ver con mayores dificultades económicas (Arranz et al., 2010), generando más estrés y, por consiguiente, influyendo de nuevo en las interacciones intrafamiliares.

En cuanto al establecimiento de normas y límites es reseñable destacar que en los datos de la investigación de Broberg (2012) y DeGarmo y Forgatch (1999) (citado en Tur y Doménech, 2019) han encontrado que estos no son claros y que, en relación a la supervisión, es escasa, lo cual repercute en el ajuste psicológico (Martínez-Monteagudo, 2013).

Es importante señalar que otros factores como la edad de los niños cuando se produce la separación o el sexo pueden influir de diferente manera en su adaptación y en su desarrollo psicológico. De este modo, los niños más pequeños en un primer momento presentan más dificultades ya que no entienden los motivos que han llevado a esa situación de divorcio, en cambio, con el paso del tiempo su adaptación es mejor que la de los mayores. Según diferentes estudios, estos últimos pueden mostrar conductas disruptivas como consumo de drogas, abandono escolar, etc. (Martínez-Monteagudo, 2013). Con respecto al sexo, las niñas tardan menos que los niños en adaptarse y también son distintas las conductas que presentan cada sexo: en las primeras se dan problemas internalizantes como la ansiedad, depresión o baja autoestima; mientras que en los niños aparecen problemas externalizantes como conductas agresivas, desobediencia, etc. (Cortés y Cantón, 2010).

Pasado un tiempo considerable tras la separación los factores de riesgo disminuyen y el desarrollo de los niños de padres divorciados o separados no difiere en exceso del de los niños criados por ambos padres (Cortés y Cantón, 2010; Martínez-Monteagudo, 2013).

A continuación, se presenta un cuadro resumiendo los factores de riesgo y protección que pueden aparecer en esta estructura familiar:

Factores de riesgo	Factores de protección
Exposición a conflictos entre los progenitores	Menor edad de los niños en el momento de ruptura
Estrés parental	Género: las niñas tardan menos en adaptarse
Dificultad para conciliar la vida familiar, laboral y personal	
Dificultades económicas	
Escasez de límites y escasa supervisión	

- **Madres solteras por elección**

González et al. (2020) definen a las madres solas por elección como aquellas:

Mujeres adultas que toman la decisión activa de ser madres sin pareja, a través de la adopción, del uso de técnicas de reproducción asistida o tras decidir continuar con un embarazo no buscado a priori pero que aceptan y desean desde el inicio. (p. 74).

Se incluyen aquí también aquellas mujeres que buscan activamente quedarse embarazadas porque lo desean, y lo consiguen, pero el resto de la trayectoria la hacen solas. También existe el caso de madres y, también, de padres solos por elección, que consiguen un hijo o hija mediante gestación subrogada o mediante adopción.

Según Jiménez-Lagares et al. (2009) este tipo de familias se está incrementando en nuestra sociedad.

Estas mujeres presentan variables contextuales positivas pues poseen altos niveles de estudios, estabilidad en el empleo y vivienda y recursos económicos

(González et al., 2020). Además, se caracterizan por tener habilidades sociales y personales (Díez, 2015), así como estrategias de crianza que les ayudan a superar el estrés y una gran red de apoyo social (González et al., 2020). Todo ello repercute de forma beneficiosa en el desarrollo de los niños y niñas y en su bienestar psicológico. Es necesario aclarar que a pesar de que les falta la red de un segundo progenitor, diferentes estudios han confirmado que las madres solas por elección cuentan con el apoyo de su familia, sus amigos y su comunidad, además, recurren a otros tipos de apoyos y con más frecuencia que las familias con dos progenitores buscando ayuda en las escuelas y campamentos de verano y también en las asociaciones de madres solas por elección (González et al., 2010). Asimismo, Murray y Golombok (2005) (citado en González et al., 2010) descubrieron que la frecuencia con la que estas madres veían a su familia y amigos era similar a la de las que tenían pareja.

Las madres solas por elección se mueven por un fuerte deseo y su decisión es muy reflexionada (González et al., 2020) lo que hace suponer que su motivación para la crianza es elevada y, por lo tanto, se trata de un factor de protección. Igualmente, practican un estilo educativo democrático que se sustenta en interacciones madre-hijo positivas, relaciones de afecto y límites claros y razonados. Además, el establecimiento del vínculo de apego es más seguro y estable que en las familias de dos padres debido a la mayor simplicidad de la estructura familiar (Díez, 2015; Jiménez-Lagares et al., 2009). Una de las dificultades que deben afrontar estas mujeres, al igual que las mujeres solas tras el divorcio o separación, es la conciliación laboral, familiar y personal. Por esta razón, disponer de servicios que atiendan a la infancia, actúa como factor de protección ante el estrés de la crianza en solitario. De igual forma, el apoyo social, como se mencionaba anteriormente, es fundamental en este tipo de estructura familiar ya que estas madres no comparten hogar con una persona que les ayuden en las tareas ni con quien compartir los momentos tanto buenos como malos (González et al., 2020). Pese a esto, las madres solas por elección señalan como punto a favor que no necesitan la aprobación de otra persona a la hora de tomar decisiones sobre su vida y la de sus hijos (Jiménez-Lagares et al., 2009).

Otra tarea a la que tienen que hacer frente estas madres y no las de otras estructuras familiares tiene que ver con la figura del padre. Tanto en el caso de las madres solas por elección que deciden adoptar como quienes optan por las TRA deben tratar con los hijos su procedencia ya en edades tempranas puesto que hacerlo así repercute de manera positiva tanto en niños como madres: se genera una relación de confianza y honestidad entre ellos, se reduce la preocupación y ansiedad de las madres, etc. (González et al., 2020).

En cuanto al desarrollo de los hijos e hijas y su ajuste psicológico se ha comprobado que estos son adecuados y apenas se diferencian de los niños que son educados por ambos progenitores (González et al., 2020).

A continuación, se presenta un cuadro resumiendo los factores de riesgo y protección que pueden aparecer en este tipo de familias:

Factores de riesgo	Factores de protección
Dificultad para conciliar la vida familiar, laboral y personal	Variables contextuales positivas: alto nivel educativo, estabilidad laboral, residencial y económica
No tratar de manera adecuada con los hijos su procedencia	Buena motivación para la crianza y estrategias para afrontarla
	Gran red de apoyo social
	Estilo educativo democrático
	Apego seguro y estable

2.1.2. Familias reconstituidas

Justicia et al. (2020) han aportado una definición muy completa de este tipo de estructura familiar:

Aquella en la que al menos uno de los adultos que conforma la pareja, casada o no, heterosexual o no, tienen hijo/s, biológicos o adoptados de una relación anterior. Así pues los hijos pueden tener hermanastros con los que residan, sin progenitor común, o bien hermanos de vínculo simple con los que tienen solo un progenitor en común. No obstante, la definición no debería limitar el estatus de este tipo de familias a los que comparten la convivencia continuada en el hogar, sino también a aquellos padrastros/madrastras e hijastros/as que tienen una relación a intervalos temporales. (p. 48)

Cabe destacar que las familias reconstituidas son muy diferentes entre sí pues a pesar de que gran parte de ellas están formadas por la madre, su hijo/s y la nueva pareja (Justicia et al., 2020; Cantón et al., 2013), las posibilidades de composición son muchas dependiendo de quién aporta los hijos, si hay o no hijos de la nueva pareja y el tipo de custodia de los niños nacidos de la relación anterior (Justicia et al., 2020).

Muchos de los estudios que se han centrado en la estructura familiar reconstituida y en el ajuste psicológico de los niños y niñas que viven en ella, lo han hecho desde un punto de vista deficitario, de carencia, asumiendo que las familias de parejas heterosexuales de primera unión y con hijos biológicos son el mejor entorno para educar a los pequeños, sin atender a otras variables que, como se ha visto, son fundamentales (Justicia et al., 2020; Espinar et al., 2003).

Cuando las familias se enfrentan a una reconstitución del hogar se produce una serie de cambios en múltiples aspectos a los que tienen que adaptarse todos sus miembros, principalmente, en las relaciones personales, los roles, la residencia y los recursos económicos. Todas estas nuevas adaptaciones hacen que las familias reconstituidas sean de una gran complejidad y que sean susceptibles de generar altos niveles de estrés en la familia (Cantón et al.

2013; Sanz, 2020).

Si se atiende a las relaciones, es muy importante para la adaptación de los hijos que la relación con el progenitor con el que convive sea cálida, cercana, se muestre el cariño y el apoyo, exista buena comunicación a la hora de hacer frente a los posibles problemas (Justicia et al., 2020; Cantón et al. 2013) y, en el inicio de la nueva relación, los hijos deben estar informados y preparados con el fin de facilitar la transición hacia la nueva unidad familiar (Cantón et al., 2013), actuando todos ellos como factores de protección en el ajuste psicológico de los niños. Sin embargo, en la mayoría de los casos esto no ocurre así (Cantón et al., 2013). Muchas veces la calidad de la relación con el progenitor residente, generalmente, la madre, se ve deteriorada puesto que el afecto y el tiempo dedicado a los hijos se reduce como consecuencia de prestar más atención a la nueva pareja (Justicia et al., 2020; Cantón et al. 2013). Otro factor de riesgo que puede afectar a la relación madre o padre-hijo es el estrés que supone la reorganización familiar (Sanz, 2020).

Con respecto a la relación entre los hijos y la nueva pareja, es decir, con el padrastro o madrastra, es igual de importante que se establezca una relación cálida y afectuosa para el bien de toda la estructura familiar, pero especialmente para el buen ajuste de los pequeños (Justicia et al., 2020). En cambio, esto tampoco es lo más habitual en las familias. Con frecuencia, crear relaciones positivas entre hijos-padrastro/madrastra no es una tarea sencilla, fundamentalmente por dos motivos: el primero de ellos tiene que ver con lo explicado en el párrafo anterior, es decir, con el distanciamiento de los hijos con el progenitor que ha rehecho su vida, estos sienten que la dedicación y atención por parte de su padre/madre ha disminuido y ven en el padrastro/madrastra un competidor, de ahí que la relación entre ambos no sea positiva. Sin embargo, si los niños perciben que su relación con el progenitor no ha cambiado, su predisposición hacia la nueva pareja será favorable (Justicia et al., 2020; Cantón et al., 2013). El segundo motivo se relaciona con la ambigüedad del rol de la nueva pareja puesto que no existen modelos en los que poder apoyarse ni leyes que indiquen cuáles son las tareas que deben

asumir los padrastros o madrastras en la crianza de los hijos, generándoles, de este modo, altos niveles de estrés (Justicia et al., 2020; Cantón et al., 2013; Espinar et al., 2003). Este factor es especialmente importante en el desarrollo de las interacciones en este tipo de estructura familiar.

Según Cantón et al. (2013), el padrastro debería ser una figura accesible a los hijastros, de apoyo para la madre y para el padre y no debería utilizar prácticas de crianza rígidas ni intervenir en aquellos asuntos en los que los niños todavía no están receptivos. Ahora bien, la literatura científica afirma que los padrastros generalmente actúan de manera autoritaria y coercitiva o, por el contrario, no se implican en la crianza y no muestran demasiado afecto a los hijastros-as, lo que conlleva que las relaciones con ellos o ellas sean más distantes y problemáticas. Estos autores señalan también que, en ocasiones, la falta de implicación del padrastro surge a raíz de la oposición de los hijastros, es decir, intentan establecer una relación de cariño, involucrándose de forma razonable, pero se encuentran con el rechazo por parte de los niños. De este modo, se producen relaciones bidireccionales entre estos dos elementos, pudiendo llegar a convertirse en un círculo vicioso en el que ambos se retroalimenten y se consoliden, por tanto con dificultades para romperlo.

En cuanto al papel de la madrastra, es más complicado, si cabe, que el del padrastro puesto que el padre espera de ella una implicación activa en la crianza y cuidado de sus hijos. Sin embargo, al involucrarse es probable que surjan tensiones y rivalidad entre esta y la madre biológica que no tiene la custodia de los niños porque su responsabilidad ante la educación de sus hijos sigue siendo elevada, a pesar de que no resida con ellos de forma continuada (Cantón et al. 2013) y, posiblemente, como consecuencia de esa rivalidad entre ambas mujeres, la relación madrastra/hijastros se verá afectada.

Estas relaciones complicadas entre la nueva pareja y los niños afectan a toda la familia, causando niveles elevados de estrés, especialmente a las madrastras (Sanz, 2020). Además, son uno de los motivos de ruptura de la nueva pareja, junto con la ambigüedad de los roles del padrastro/madrastra, el tipo de relación que el padre/madre mantiene con sus hijos y cómo esta afecta

a la relación con la nueva pareja y la relación con el ex marido/mujer (Cantón et al., 2013).

En cuanto a la relación entre la nueva pareja, es preciso señalar que existe más riesgo de separación durante los primeros cinco años, principalmente si hay hijos de uniones anteriores, pero una vez superado este tiempo la probabilidad es parecida a la de otros tipos de estructura familiar (Justicia et al., 2020; Cantón et al., 2013). Un aspecto complicado que tienen que abordar estas parejas es conseguir dedicarse el tiempo suficiente para afianzar la relación a la vez que se encargan del cuidado de los hijos. Son conscientes de que su relación es más realista y menos romántica, basada en elementos como la flexibilidad, el respeto, la comunicación, la paciencia y el sentido del humor lo que facilita la adaptación y el ajuste de todos los miembros de la familia (Cantón et al. 2013; Sanz, 2020).

Por otra parte, existe un factor de riesgo importante para el desarrollo psicológico de los niños y niñas, se trata de la exposición a conflictos entre los adultos que ocurren tanto en el nuevo hogar como con la expareja (Justicia et al., 2020).

Para reducir el impacto de los factores de riesgo se recomienda que toda la familia acuda a sesiones de terapia y que todos los integrantes de la estructura familiar se sientan partícipes en ella con el fin de conseguir la aceptación de la nueva familia (Sanz, 2020).

La relación entre los medio hermanos o hermanastros también es compleja ya que, en muchas ocasiones, el trato y los límites son diferentes para cada uno de ellos en función de si se trata de su progenitor o no. Por esta razón, las interacciones entre ellos son más frías que las de los hermanos biológicos (Justicia et al., 2020; Cantón et al., 2013). Sin embargo, parece que no hay acuerdo en el grado de conflicto entre estos hermanos pues en la revisión de Cantón et al. (2013) se afirma que las relaciones son conflictivas, mientras que en la llevada a cabo por Justicia et al. (2020, p. 54) se sostiene que son “menos propensas al conflicto, a la rivalidad y a la agresividad”.

Finalmente, la relación entre el progenitor no residente y los hijos debe ser positiva, de apoyo y debe de haber una implicación en la crianza para el buen ajuste de los niños (Cantón et al., 2013).

Cabe destacar que otros factores de protección son la edad de los niños en el momento de la formación del nuevo hogar (los más pequeños se adaptan mejor), un estilo de crianza basado en la supervisión de la madre y en el consenso de las normas entre los padres, así como un estilo democrático por parte del padrastro una vez establecida la relación positiva con los hijastros y su apoyo económico (Cantón et al., 2013).

A continuación, se presenta un cuadro resumiendo los factores de riesgo y protección que pueden aparecer en este tipo de familias:

Factores de riesgo	Factores de protección
Estrés parental	Informar a los hijos sobre la nueva relación
Complejidad estructural	Practicar un estilo educativo democrático
Ambigüedad en el rol del padrastro/madrastra	Relaciones cálidas entre: progenitor-hijos, nueva pareja-hijastros y hermanastros o medio hermanos
Falta de implicación o autoridad excesiva por parte del padrastro/madrastra	Acudir a terapia
Malas relaciones entre padrastro/madrastra e hijastros y entre hermanastros o medio hermanos	Participación de todos los miembros en la nueva estructura familiar
Exposición a conflictos	Consenso en las normas entre los progenitores

2.1.3. Familias con adultos del mismo sexo

En España, los cambios legislativos y sociales acontecidos en los últimos años con respecto a las personas gays y lesbianas han permitido que las familias formadas por estos sean reconocidas legal y socialmente como tal (González et al., 2010).

Las mujeres lesbianas y los hombres gays pueden optar entre distintos caminos para convertirse en madres y padres. En un primer momento, lo más común era que las familias con adultos del mismo sexo se formasen a partir de hijos e hijas fruto de relaciones heterosexuales anteriores, principalmente en el caso de las lesbianas ya que lo más habitual es que las madres mantengan la custodia de los niños. Después, han ido surgiendo otras formas como el acogimiento o la adopción, las técnicas de reproducción asistida en el caso de las mujeres lesbianas y la maternidad subrogada en el de los hombres gays, aunque en nuestro país no sea legal (González et al., 2010; González et al., 2004; Arranz et al., 2010). Cabe mencionar que parejas heterosexuales también recurren a estos procedimientos por motivos diversos.

Al igual que otras estructuras familiares como las adoptivas o las madres solas por elección, su paternidad o maternidad es muy deseada y meditada lo que afecta de manera positiva en la crianza y, por lo tanto, en la calidad de las relaciones con los hijos (González et al., 2010; Ceballos, 2012; Pichardo, 2011).

Diferentes estudios confirman que las relaciones entre los padres y madres homosexuales con sus hijos se basan en el afecto, cariño, comunicación, autonomía de los niños, control y límites razonados, además de tener pocos conflictos intrafamiliares (González et al., 2010; González y López, 2009; Muñoz-Martínez, 2016). Por consiguiente, se puede decir que practican un estilo educativo democrático.

Un factor que se da dentro de la pareja homosexual, y que repercute positivamente en el desarrollo de los niños, es que las tareas que desempeñan

ambos adultos son similares por lo que están transmitiendo a sus hijos el valor de la igualdad, y rompiendo, por tanto, con los roles tradicionales establecidos. Otros valores que se transmiten especialmente en las familias con adultos del mismo sexo son la tolerancia y el respeto a la diversidad (González et al., 2010; Ceballos, 2012; Arranz et al., 2010).

En cuanto al apoyo que reciben, se puede decir que tienen redes sociales amplias en las que se incluyen tanto la familia extensa como las amistades, además de las asociaciones de familias de gays y lesbianas (González et al., 2010; Martínez-Monteagudo, 2013; Arranz et al., 2010). Asimismo, las relaciones con la familia extensa se caracterizan por ser frecuentes y cálidas, mostrando una gran implicación (González et al., 2009; González et al., 2010).

Como factor de riesgo en este tipo de estructura familiar destaca el posible rechazo o discriminación que pueden sufrir los niños por el hecho de pertenecer a una familia homoparental u homomarental, sin embargo, es importante señalar que esto no depende de la estructura familiar en sí misma, sino de las personas que la rodean, es decir, se trata de un aspecto que la familia no puede controlar pero que tiene que afrontar en su estrategia educativa. Por eso, con el fin de mitigar los posibles efectos negativos en el ajuste de los niños, los padres y madres los preparan dotándolos de estrategias y herramientas para afrontar la situación. También mantienen contacto con otras familias con adultos del mismo sexo con la intención de que sus hijos sepan que existen más familias como la suya, a pesar de ser una minoría. No obstante, diferentes estudios han comprobado que gran parte de estos niños y niñas se sienten aceptados por el resto de sus compañeros (González et al., 2010; Ceballos, 2012).

Otro aspecto que ha preocupado por la simple razón de vivir con padres gays o madres lesbianas es cómo será el desarrollo psicosexual de los hijos. En cuanto a la identidad sexual, las evidencias aseguran que los niños y niñas se identifican con su propio sexo. Con respecto a la orientación del deseo, ser hijo/a de una persona homosexual no implica que él/ella también lo sea, de hecho, la probabilidad de ser heterosexual u homosexual es la misma que la de

los hijos con padres heterosexuales. Lo que sí se diferencia con respecto a estos últimos es que están más predispuestos a mantener una relación con alguien de su mismo sexo debido a la mayor libertad, en lo que a este aspecto se refiere, con la que han sido educados (González et al., 2010; Ceballos, 2012).

En definitiva, los niños y niñas que crecen en hogares con adultos del mismo sexo presentan un buen ajuste psicológico, así como un correcto desarrollo cognitivo, social y psicosexual. Además, no existen grandes diferencias con respecto a los hijos de parejas heterosexuales a excepción de la concepción de los roles de género, menos estigma a la hora de establecer relaciones homosexuales y, como factor de riesgo, la mayor posibilidad de sufrir rechazo social.

A continuación, se presenta un cuadro resumiendo los factores de riesgo y protección que pueden aparecer en este tipo de familias:

Factores de riesgo	Factores de protección
Rechazo o discriminación	Enseñar a los hijos/as estrategias para afrontar el rechazo o discriminación
	Buena motivación ante la crianza
	Estilo educativo democrático
	Transmisión de valores como la igualdad, tolerancia, respeto y libertad
	Red de apoyo social amplia
	Contacto con otras familias en su misma situación

Como conclusión a este apartado, se puede afirmar que el desarrollo y ajuste

psicológico de los niños y niñas no depende de la estructura familiar en sí misma, sino de los factores, condiciones y circunstancias que ocurren dentro de ella. Un aspecto fundamental que puede determinar el buen ajuste o no de los hijos es la calidad de las relaciones que se establecen en la familia, de modo que, si estas son cercanas, cálidas, afectuosas, no existen grandes conflictos entre sus miembros, existen límites claros y razonados y predomina la comunicación habrá un impacto positivo en los distintos ámbitos de desarrollo de los niños y adolescentes.

Por otra parte, debido a que algunas de estas estructuras familiares no están totalmente aceptadas en la sociedad es importante que la escuela como uno de los principales agentes educativos de los niños y niñas, se involucre en el tratamiento de la diversidad familiar y para ello se tienen que producir algunos cambios, el principal sería comenzar a dar más visibilidad en las aulas a los diferentes tipos de familias y no limitarse a la familia nuclear tradicional.

3. NUEVAS ESTRUCTURAS FAMILIARES Y ESCUELA

3.1. Ideas del profesorado sobre diversidad familiar

En este punto del trabajo se hará una revisión sobre cuáles son las ideas y expectativas tanto del profesorado de Infantil y Primaria como de futuros maestros, es decir, de estudiantes de Magisterio, con respecto a los diferentes tipos de familias y el desarrollo de los niños y niñas que viven en ellas, así como de la importancia que tiene la formación en diversidad familiar en los maestros/as.

Antes de indagar en cuáles son las familias mejor consideradas para el correcto desarrollo infantil, es preciso conocer el concepto de familia que tiene el futuro profesorado y qué factores influyen en esa percepción.

Urdiales et al. (2021) en su estudio demostraron que factores como la tendencia política, la filiación religiosa y el curso al que pertenecían los estudiantes de Magisterio influían en su opinión sobre las familias. De esta manera, quienes se acercaban a tendencias políticas de derechas veían

necesaria la presencia de hijos para que una familia fuese considerada como tal, así como los católicos practicantes entendían que el matrimonio era imprescindible para la formación de una familia. En cuanto al curso en el que se encontraban los estudiantes cabe destacar que quienes cursaban cursos más altos consideraban tanto a las familias reconstituidas como a las unipersonales estructuras familiares, mientras que la mayoría que se encontraba en el primer curso no.

Las investigaciones coinciden en que la familia formada por una pareja heterosexual y sus hijos biológicos, según el ideario de los maestros/as y futuros docentes, es la estructura familiar mejor posicionada para el buen ajuste de los hijos. A pesar de esto, llama la atención que las familias adoptivas heterosexuales también sean consideradas un contexto favorable para su desarrollo (Triana et al., 2019; Urdiales et al., 2021) lo que pone de manifiesto que, hoy en día, para el profesorado el afecto y el cariño está por encima de la unión biológica (Urdiales et al., 2021).

Con respecto a las familias con adultos del mismo sexo también se aprecia una evolución ya que, en la investigación llevada a cabo por Morgado et al. (2009), el profesorado de mayor edad consideraba que criarse en estas familias afectaba de forma negativa en los pequeños. Sin embargo, Triana et al. (2019) encontraron que el profesorado en formación no creía que los niños presentasen más problemas por pertenecer a este tipo de estructura familiar, al igual que Morgado et al. (2009) con los maestros más jóvenes. Esta visión menos prejuiciosa puede deberse a los cambios acaecidos con respecto a la legalidad del matrimonio homosexual y, por ende, a la mayor cotidianidad con la que estas personas de menor edad viven la homosexualidad (Triana et al., 2019).

En cuanto a las familias reconstituidas, en el trabajo de Triana et al. (2019) se afirma que los futuros maestros creen que los niños que se enfrentan a esta situación presentarán más dificultades que quienes viven en familias tradicionales de primera unión matrimonial y, además, la adaptación de los menores será diferente en función de distintos aspectos, como si la madre es

quien ha rehecho su vida tras el divorcio y vive con sus hijos (en este caso, es probable que la adaptación sea más fácil), si el progenitor y la nueva pareja deciden tener un hijo o no (si es así, el nuevo hijo puede facilitar la relación entre padrastro/madrastra-hijastro) o si existen o no hermanastros (en caso de no haber, la adaptación también se facilita) o si los niños tienen padrastro o madrastra (la mayor implicación de la madrastra en la crianza y, por tanto, la imposición de límites y normas conlleva en muchos casos una dificultad para aceptar esta figura). En esta misma investigación, los participantes opinaron que después de la separación o divorcio mantener una custodia compartida beneficiaba a la adaptación de los hijos y, en caso de no ser así, las familias monomarentales eran las más idóneas para el desarrollo de los hijos.

Puesto que la escuela forma parte de la vida de los niños y niñas es fundamental que los docentes posean información y formación en diversidad familiar. El objetivo será dar respuesta a las necesidades de todo el alumnado y de sus familias y así liberarse de prejuicios (en muchas ocasiones transmitidos a los pequeños) y poder promover una buena relación familia-escuela con el objetivo de conseguir el desarrollo integral de los niños (Triana et al., 2019; Urdiales et al., 2021). Como se ha visto en el punto 2 del presente trabajo, las diferentes estructuras familiares presentan factores de riesgo y de protección que afectan al ajuste psicológico de los menores y no es el tipo de familia lo que predice el buen desarrollo o no de los mismos. Que los futuros maestros conozcan esto es importante para que puedan desarrollar una parte de su trabajo de manera satisfactoria.

A pesar de esto, se sigue constatando que la formación recibida es escasa (Triana et al., 2019; Urdiales et al., 2021; Abril y Peinado, 2018). Es por ello, que se poseen pocos recursos y estrategias de actuación para trabajar la diversidad familiar en las aulas, así como para afrontar las necesidades de los niños y de sus familias (Urdiales et al., 2021).

3.2. Recursos para tratar la diversidad familiar en Educación Infantil

En Educación Infantil los cuentos son el principal recurso para hacer llegar a

los niños y niñas conocimientos y valores, por esta razón tratar asuntos como la diversidad familiar a través de ellos es algo fundamental si queremos conseguir que entiendan, acepten y respeten los diferentes modelos de familias y, como consecuencia, a todas las personas (Gómez y Belda, 2011).

El estudio llevado a cabo por Moreno-García (2016) demuestra que, tras una intervención mediante el uso de un cuento en un aula de 5 años, los pequeños son capaces de cambiar de ideas con respecto a cómo entienden la diversidad familiar, concretamente, se advierte que tienen una predisposición para aceptar estructuras familiares monoparentales, así como familias con adultos del mismo sexo.

En este apartado se van a analizar una serie de cuentos que tratan sobre los tres modelos de familias que hemos analizado más exhaustivamente en el marco teórico de este TFG. Concretamente, se analizarán seis cuentos, dos dedicados a las familias de madres solas por elección, dos sobre familias reconstituidas y dos sobre familias con adultos del mismo sexo. Asimismo, se proponen diferentes actividades para cada uno de ellos con el fin de trabajar la diversidad familiar en las aulas de Educación Infantil.

Para la elección de los cuentos, el principal criterio que se ha seguido es el de la edad, es decir, se trata de historias que se dirigen a niños y niñas que cursan el segundo ciclo de Educación Infantil. Además, la mayoría de los cuentos han sido elegidos por las recomendaciones y sugerencias de diferentes autores como Gómez y Belda (2011) y López (2018). Por otro lado, uno de los cuentos (*Tres con Tango*) lo conocí en la biblioteca del centro escolar donde realicé las prácticas el presente curso académico.

Los objetivos que se persiguen tanto con los cuentos como con las actividades son los siguientes:

- Abordar el concepto de familia.
- Visibilizar los diferentes modelos de familia.
- Fomentar el respeto por la diversidad familiar.

- Conocer los procesos (fecundación natural, adopción y TRA) por los que las parejas pueden convertirse en padres y madres.
 - Conocer y respetar las diferentes opciones en cuanto a orientación del deseo.
 - Comprender la importancia que tiene el amor dentro de las familias.
 - Conocer la realidad a la que se enfrentan los diferentes tipos de familia.
 - Identificar emociones y sentimientos.
- **Cuentos sobre familias de madres solas por elección.**

Como se ha indicado antes, son dos y entre sí se complementan porque el primero de ellos no aborda un tema muy importante como es el modo en que fue gestada la hija y el segundo sí. En cambio, en el segundo cuento, cuando nace el bebé finaliza la historia y, por lo tanto, no conocemos como se desarrolla su vida; este aspecto es lo que sí se trata en el primero.

- **Tengo una mamá y punto. Francesca Pardi (2016).**

Edad recomendada: a partir de 4 años.

Argumento: Camila, la protagonista de la historia, es una niña que vive feliz con su mamá, no tenía padre, pero tampoco lo echaba de menos. Un día, la profesora sustituta pide a los niños que dibujen a su papá, como Camila no tenía le pide que piense cómo sería su padre perfecto. La niña, preocupada, llega a su casa y, lejos de rendirse, encuentra la solución perfecta para su tarea: dibujar a su mamá porque “el papá que quisiera tener es igual que mi mamá en todas las cosas” (Pardi, 2016).

Análisis: en primer lugar, cabe destacar que la niña vive su situación familiar con total normalidad y así se lo hace saber a las demás personas, por ejemplo, en los momentos en los que sus compañeros le preguntan por su papá ella no duda en contestar que solo tiene mamá y, además, a través de las ilustraciones podemos ver que se siente contenta y orgullosa de ello. Esto puede deberse a la buena relación que mantiene con su madre, en la que predomina el cariño y el afecto, además de compartir muchos momentos

juntas. En cuanto a los compañeros, también aceptan y respetan el tipo de familia en el que vive Camila pues en el momento en el que la protagonista le dice a la profesora sustituta que ella no tiene papá, toda la clase responde: “es cierto, profesora, Camila no tiene papá”, asumiendo con naturalidad esta circunstancia y, no solo eso, su relación de amistad con Camila es muy positiva. Tanto la relación con su madre como con sus compañeros favorecen el buen ajuste de la niña, se trata por tanto de factores protectores.

En el caso contrario, vemos el papel de la profesora, quien sí tiene prejuicios, asimismo, resulta cruel con la niña ya que, a pesar de no tener padre, le obliga a dibujarlo, haciéndole sentir que su familia no es válida y no tolerando las diferencias. Esto puede suponer un factor de riesgo para su ajuste psicológico y, especialmente, al proceder estos comentarios de una maestra.

En cuanto a la red de apoyo, se puede intuir que es amplia y que la relación con la familia extensa es buena puesto que, en un momento de la historia, Camila menciona que su tío Juan le ayuda a hacer los deberes. Contar con apoyo social influye de manera positiva en el desarrollo, como se ha visto, es un importante factor de protección.

Por lo tanto, el principal problema que aborda el cuento tiene que ver con uno de los factores de riesgo de este tipo de familias, los prejuicios a los que se tienen que enfrentar principalmente los niños y niñas quienes todavía no tienen las suficientes estrategias para afrontarlos. Sin embargo, no es un cuento que trate sobre el modo de gestación que se utilizó para engendrar a la niña o sobre las dificultades a las que tiene que hacer frente la madre como la conciliación familiar, laboral y personal, es decir, se trata de una historia desde el punto de vista de la niña y no de la madre.

Por lo tanto, una manera de hacer más completo este cuento y hacer ver a los niños que existen otras situaciones a las que estas familias tienen que hacer frente, sería tratar cómo fue el proceso por el que la madre tuvo que pasar para tener a su hija, hablando así de la adopción o de las TRA. También, podríamos saber a qué se dedica la madre, para conocer la disponibilidad de

su tiempo, y cómo se organiza para realizar las tareas de casa y si cuenta con la ayuda de su hija en algunas de esas tareas.

Objetivo: conocer las familias monoparentales, así como el concepto de diversidad familiar. También, se trabajan las emociones como la alegría y la tristeza.

Actividad: en primer lugar, después de la lectura del cuento se propone hacer las siguientes preguntas con el fin de conocer si los niños y niñas han comprendido la historia:

1. ¿Quiénes forman esta familia? ¿Son felices? ¿Por qué sabéis que son felices?
2. ¿Camila y su mamá hacen cosas juntas? ¿Qué cosas hacen? ¿Vosotros hacéis lo mismo con vuestras familias?
3. ¿Camila tenía amigos?
4. ¿Cómo se sintió Camila cuando no supo dibujar a un papá? ¿Cómo os hubierais sentido vosotros-as?
5. A veces, es normal que los papás y mamás se enfaden entre ellos, pero si solo hay una mamá ¿esto puede pasar?

La actividad que se plantea para este cuento consiste en que cada niño realice su propio árbol genealógico para que después, en la asamblea, los niños hablen sobre su familia y vean las diferencias y similitudes con la que se presenta en el cuento. De esta forma verán que cada familia es diferente, pero también que existen aspectos en común como, por ejemplo, el cariño y amor, llegando a la conclusión de que todos los tipos de familias son válidos y valiosos.

Los principales recursos materiales para realizar el árbol genealógico son: una maceta pequeña, ramas pequeñas de árbol, fieltro de colores para hacer las flores y fotografías de los miembros de la familia (que irán colocadas sobre las flores).

- **La búsqueda de Somy. Carmen Martínez-Jover (2014)**

Edad recomendada: a partir de 3 años.

Argumento: la protagonista del cuento es Somy, una ardilla que quiere ser mamá, pero no encuentra una pareja con quien hacer realidad su sueño. Empieza a sentir preocupación porque el tiempo pasa y cada vez se hace más mayor. Con la ayuda de su vecina y amiga Doris, decide acudir a una clínica para convertirse en madre. Finalmente, la ardillita nació y formaron su propia familia juntas.

Análisis: la historia pone en valor el gran deseo que Somy tenía de ser madre lo que en un futuro conllevará una alta motivación para la crianza de su hijo, es decir, factor de protección para el ajuste del niño/a.

La principal situación que lleva a Somy a convertirse en madre sola por elección, además del deseo y amor que tiene hacia los niños, es su propia edad y el hecho de no tener pareja, se trata por tanto de una mujer adulta que toma la decisión activa de ser madre sin pareja, como se exponía en el apartado de madres solteras por elección.

Se veía también que estas mujeres, normalmente, recurren a la adopción o a las técnicas de reproducción asistida para lograr ser madres, esta segunda es la opción por la que se decide Somy. En el cuento, además, se explica y hay ilustraciones de cómo se realiza este proceso. Sin embargo, no cita que en ocasiones este proceso puede llegar a ser lento y duro.

Otro aspecto que resalta el cuento es que: “Ella vivía en un árbol muy acogedor que había decorado a su gusto” (Martínez-Jover, 2014, p. 7), esto se puede relacionar con una de las variables que caracteriza a las madres solas por elección y que actúa como factor de protección en el ajuste de los niños/as, la estabilidad en la vivienda.

Asimismo, desde el primer momento podemos ver que cuenta con el apoyo de otros animales, concretamente, de su vecina quien le aconseja recurrir a las TRA. Llegando al final de la historia, también observamos que sus amigos y familiares están entusiasmados con la llegada del bebé. Se deduce

entonces que su red de apoyo es amplia.

Por último, el bebé nace y apreciamos la felicidad en Somy y en su hijo. A pesar de esto, la historia podría haber continuado enseñándonos cómo es la vida y la relación entre ambos.

Objetivo: conocer las familias monoparentales, así como el concepto de diversidad familiar. Además de conocer el proceso por el que pasan algunas familias de un solo progenitor para lograr ser madres (TRA).

Actividad: a continuación, se presentan varias preguntas acerca de la lectura con el fin de conocer si los niños y niñas han comprendido la historia:

1. ¿Qué es lo que más desea Somy?
2. ¿Os parece que es bueno tener hijos-as? ¿Por qué? / ¿Por qué creéis que las personas quieren tener hijos-as?
3. ¿Por qué decide ser mamá sola?
4. ¿Cómo consigue ser madre?
5. ¿Cómo se sienten los demás animales ante la llegada del bebé? ¿Por qué?

Como he mencionado en líneas anteriores, la historia podría continuar. Por esta razón se propone que sean los alumnos/as quienes imaginen cómo sería la vida de Somy y su bebé. En primer lugar, pueden pensar un nombre para el nuevo miembro, qué cosas hacen juntos, con quién y a qué juega la ardillita, en qué trabaja Somy y con quién se queda su hijo en esos momentos...

- **Cuentos sobre familias con adultos del mismo sexo**

Los cuentos que se incluyen en este punto abordan ciertos aspectos diferentes en cada uno de ellos. En el primer cuento, conocemos el proceso por el cual los padres han conseguido tener a su hijo (adopción), sin embargo, en el segundo no. Por otro lado, en cuanto al apoyo que reciben las familias, en el primero de ellos no se hace especial hincapié, mientras

que en el segundo sí.

- **Tres con Tango. Justin Richardson y Peter Parnell (2005).**

Edad recomendada: a partir de 3 años.

Argumento: los protagonistas de este cuento son dos pingüinos macho, Roy y Silo, que habitan en un zoo de Nueva York. En la época del año en la que las parejas de pingüinos comienzan a reproducirse, el cuidador se da cuenta de que Roy y Silo pasan mucho tiempo juntos y no sienten interés por encontrar una hembra con la que tener crías. Esta pareja de machos decidió, al igual que el resto de parejas, construirse su propio nido, pero pronto entendieron que ellos no podían tener su propia descendencia. Ante esta situación, el cuidador quiso ayudarles y les entregó un huevo al que incubaron y cuidaron. Poco después nació Tango y ambos padres se encargaban de él: lo alimentaban, enseñaban y protegían.

Análisis: en este cuento se destaca la motivación y las ganas que tienen los pingüinos de convertirse en padres pues intentan hacer lo mismo que hacen las demás parejas incubando, en este caso, una piedra, pero sin obtener el resultado que ellos quieren, un obstáculo que tuvieron que superar para que, finalmente, el cuidador se diese cuenta de su situación y les convirtiese en padres. Esto coincide con lo que se ha expuesto en el apartado tratado anteriormente sobre las familias con adultos del mismo sexo, donde se destacaba la alta motivación que tienen las parejas de gays y lesbianas hacia la crianza de los hijos, al igual que las dificultades que en la mayoría de los casos tienen que superar como, por ejemplo, durante los procesos de adopción o técnicas de reproducción asistida, para lograr su deseo de ser padres y madres.

En este caso, la historia está contada desde el punto de vista de los padres, es decir, se trata el proceso que han tenido que seguir para hacer realidad su deseo, pero también podemos conocer ciertos aspectos de la cría una vez que ha nacido. Sabemos que era aceptada por el resto de pingüinos y

que no sufría rechazo o discriminación por el hecho de tener dos padres, por lo tanto, se convierte en un factor protector.

Al margen de la motivación de los padres, los pingüinos muestran mucho afecto y cariño a Tango, además de realizar gran cantidad de actividades y juegos juntos (factores protectores), por lo tanto, se puede decir que todos los miembros están felices de pertenecer a esa familia.

Otro aspecto que aparece en el cuento es la igualdad con la que la pareja de pingüinos se reparte todas las tareas del cuidado de Tango. De esta forma, le están transmitiendo a su hijo un valor importante que afectará de manera positiva en su desarrollo.

Un elemento que no se trata y sí podría tratarse es el de la red de apoyo social ya que en el cuento hay muchos pingüinos que conviven con ellos, sin embargo, no existe mucha interacción ni ayuda por su parte. Si en el cuento se mostrara una mayor implicación y preocupación por parte de los demás pingüinos, los niños comprenderían que tener el apoyo y el cariño de otras personas es muy positivo para la familia.

Finalmente, la última frase del cuento creo que es interesante destacarla (“Se acariciaban todos juntitos, y como el resto de familias de pingüinos de la casa de los pingüinos, como todos los animales del zoo, y como todas las familias de la gran ciudad, se iban a dormir”) (Richardson y Parnell, 2005) ya que muestra que a pesar de que esta estructura familiar es una minoría, hacen las mismas cosas de la vida cotidiana que cualquier otra familia y persona.

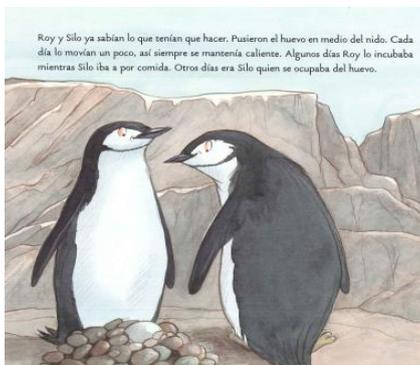
Objetivo: conocer las familias homoparentales, en este caso, las formadas por dos padres (concepto de homosexualidad), así como el concepto de diversidad familiar. También, se pretende conocer qué es la adopción.

Actividad: las preguntas propuestas para este cuento son las siguientes:

1. ¿Quiénes forman la familia?

2. ¿Los humanos tenemos hijos incubando huevos? ¿Somos como las gallinas en esto?
3. ¿Cómo se sentían los pingüinos antes de tener a Tango?
4. ¿Cómo lograron ser padres?
5. ¿Eran felices? ¿Por qué?

La actividad que se propone para este cuento consiste en que cada niño elabore mediante diferentes técnicas plásticas su propia familia de pingüinos con Roy, Silo y Tango, aún dentro del cascarón. Se pretende representar las siguientes escenas de la historia:



Por la mañana y por la noche se sentaban en el nido. También a la hora de comer, a la de nadar y a la de cenar. Estuvieron sentados cada día del mes, de principio a fin.



En ellas se aprecia que ambos progenitores son capaces de atender y cuidar el huevo, de repartirse las tareas y, en definitiva, se encuentran muy motivados ante la llegada y crianza del nuevo miembro.

Para poder llevar a cabo la actividad se necesitarán recursos materiales como: algodón para realizar el nido, dibujos de pingüinos para colorear y poliespán en forma de huevo.

A través de esta actividad plástica los niños recordarán el contenido del cuento y se reforzará la idea de que una familia con dos padres es posible.

- **Las cosas que le gustan a Fran. Berta Piñán (2007).**

Edad recomendada: a partir de 5 años.

Argumento: esta familia está formada por Carlota, la hija, y sus madres,

Mami y Fran, sin embargo, no es hasta el final del cuento cuando descubrimos que Fran no se trata de un hombre, sino de una mujer. Carlota nos va narrando todas las cosas que le gusta hacer a Fran y todos los momentos que comparte con ella y con su otra mamá. Carlota, también nos habla sobre su familia extensa como tíos, abuelos y primos.

Análisis: este cuento no abarca ninguno de los problemas a los que tienen que hacer frente las familias con padres del mismo sexo pues no trata el rechazo que puede sufrir la niña o su familia ni tampoco habla sobre las dificultades que han podido tener las madres para conseguir formar su propia familia.

En cambio, vemos aspectos muy positivos como el amor y el afecto que existe entre las madres y la hija, pero también entre las dos madres. Estas muestras de cariño son constantes a lo largo de todo el cuento. Se puede decir que todas ellas están felices y viven con naturalidad su situación familiar, haciendo las mismas actividades que cualquier otro tipo de familia.

Por otro lado, el reparto en las tareas del hogar es equitativo puesto que mientras una de las madres está trabajando, la otra se encarga de cocinar, Fran ayuda a Carlota a hacer los deberes, se turnan para llevarla y recogerla del colegio, etc. Al igual que en el cuento anterior, se resalta la importancia que estas parejas le dan a la transmisión de valores como la igualdad.

Asimismo, en un momento de la historia, Carlota dice: “Otra cosa que le gusta a Fran es sentarse en la mesa de los papeles y ponerse a estudiar libros muy gordos y a escribir y escribir” (Piñán, 2007), esto podría relacionarse con la variable sociodemográfica del alto nivel educativo que suelen presentar las parejas homosexuales.

Finalmente, podemos ver que cuentan con el apoyo del resto de la familia como abuelos, tíos y primos y, también, de las amistades (Rebeca y Bea), es decir, se trata del apoyo recibido por la familia extensa y del apoyo social, importante factor de protección para el desarrollo.

Objetivo: conocer las familias homoparentales, en este caso, las formadas por dos madres (concepto de homosexualidad), así como el concepto de diversidad familiar.

Actividad: antes de comenzar la actividad se pueden hacer preguntas como estas:

1. ¿Quiénes forman esta familia?
2. ¿Creéis que la niña era feliz? ¿Por qué?
3. ¿Qué es lo importante para las niñas y los niños dentro de su familia?
4. ¿Quiénes cuidaban y jugaban con Carlota?

Para este cuento se propone realizar un puzzle de la siguiente ilustración que aparece en la historia:



En esta imagen aparecen las tres miembros que forman la familia y, además de ver en sus rostros que son felices, el corazón y la onomatopeya “mua” demuestran el cariño y el amor que existe entre ellas.

Los niños podrán realizar el puzzle cuantas veces quieran.

Como recurso material se necesita el puzzle que se puede imprimir y, después, recortar las fichas, plastificándolas posteriormente.

- **Cuentos sobre familias reconstituidas**

Los cuentos que se presentan a continuación se complementan entre sí

porque en el primero de ellos se tratan importantes problemas a los que la familia y, especialmente, los niños están expuestos en este tipo de modelo familiar como, por ejemplo, la exposición a conflictos, las relaciones complicadas con la nueva pareja y sus hijos o los desacuerdos entre los progenitores en cuanto a normas se refiere. En cambio, el segundo no menciona ninguno de ellos, sino que se centra en los factores de protección como las relaciones positivas entre todos los miembros y la red de apoyo.

- **¿Cuándo se irán estos? Ute Krause (2011)**

Edad recomendada: a partir de 5 años.

Argumento: tras la ruptura de una pareja, un padre rehace su vida con una princesa y esta decide irse a vivir con él, junto a sus hijos, los principitos y princesitas. Cuando los hijos del padre se enteran de la noticia, no se ponen muy contentos. Por eso, una noche decidieron llenar la habitación de sus hermanastros de ratones. Atemorizados, estos salieron corriendo y la princesa tras ellos. Ante el abandono de la casa por parte de la princesa y sus hijos, los niños pensaron que el problema ya estaba solucionado, sin embargo, su padre se quedó muy triste. Ante esta situación, pensaron en ir a buscar a la princesa y a sus hijos. Cuando regresaron a casa ya se llevaban mucho mejor y el padre se alegró de ello. La madre también volvió a enamorarse y así, la familia creció todavía más.

Análisis: el primer problema que aparece en el cuento es la exposición de los niños a los conflictos de sus padres. Como se ha visto, este es un importante factor de riesgo para su ajuste psicológico.

Una vez que los padres deciden separarse, el padre se muda a otra casa. Los niños van a visitarle a menudo y parece que la relación con él es cercana, factor de protección en este caso. Sin embargo, poco después aparece la siguiente frase: “Y resultó que un día papá ya no estaba solo. Una princesa con un montón de princesitas y principitos habían ido a vivir con él” (Krause, 2011). Esto hace pensar que los niños no han sido informados sobre la nueva relación lo que supone una dificultad para la

adaptación de estos.

A partir de aquí, la relación de los niños con la nueva pareja y sus hijos no es buena. El motivo parece ser que la relación del padre con sus hijos ha cambiado y que dedica más tiempo a las princesitas y principitos ya que en una de las ilustraciones podemos ver cómo el padre le está leyendo un cuento a estos y dando la espalda a sus propios hijos, a quienes vemos tristes y enfadados. Como se vio anteriormente, este es uno de los motivos por los que los niños no aceptan a la nueva pareja de su progenitor, favorecer unas relaciones en detrimento de otras.

Otro factor que parece que influye en la adaptación de los niños es el hecho de estar yendo continuamente de la casa de su madre a la de su padre y, viceversa, se trata, por tanto, de inestabilidad en la vida de los niños lo que se convierte en un factor de riesgo. Además, se intuye que no existe consenso entre los padres a la hora de establecer los límites y las normas en la educación de sus hijos: "A partir de entonces teníamos el doble de todo: ... y el doble de normas" (Krause, 2011), incluso estas pueden llegar a ser contradictorias. Asimismo, los niños ya no solo estaban expuestos a las discusiones entre sus progenitores, sino que también estaban presentes durante los conflictos entre su padre y la nueva pareja. Todo ello afecta de manera negativa en el desarrollo.

Se puede percibir, por tanto, el estrés y la tristeza que sufre toda la familia.

Finalmente, el desenlace es positivo ya que en un momento de la historia los niños se dan cuenta del sufrimiento de su padre y su relación con la madrastra y hermanastros cambia por completo. Del mismo modo, la relación entre los progenitores también cambia y, por el bien de sus hijos deciden vivir en lugares cercanos. En la realidad, que los progenitores puedan continuar viviendo en lugares próximos resulta beneficioso para los niños ya que, de esta manera, pueden visitar asiduamente al progenitor con el que no conviven y también, pueden mantener su entorno y sus amistades.

Objetivo: conocer las familias reconstituidas, así como identificar emociones: tristeza, alegría y enfado.

Actividad: para esta historia se proponen las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes forman esta familia?
2. ¿Cómo se sentían los niños al principio de la historia? ¿Por qué?
3. ¿Por qué les meten ratones en la habitación?
4. ¿Por qué los niños decidieron salvar a la princesa y a sus hijos?
5. ¿Qué pasó al final de la historia?

En este cuento se diferencian tres momentos: un primer momento en el que los padres aún no se han separado y existen bastantes conflictos entre ellos, un segundo momento en el que los niños empiezan a convivir con su padre y los nuevos miembros y, por último, un final en el que las relaciones mejoran profundamente. Para esta actividad se propone a los niños que dibujen cada uno de estos momentos, reconociendo las emociones que sienten los miembros de la familia en cada uno de ellos. Se podrá ayudar a los niños a identificarlas mostrando las ilustraciones del cuento. Cuando finalicen, podrán presentarlos al resto de compañeros.

Los recursos materiales necesarios son: papel, lápices y pinturas/ceras/rotuladores de colores.

- **Seis años, seis casitas. Josep Gregori (2019)**

Edad recomendada: a partir de 3 años.

Argumento: la protagonista de la historia es una niña cuyos padres están separados. Ella vive en dos casas, unas veces con mamá y Fernando y otras, con papá y Alicia. Se acerca el día de su cumpleaños, pero este año está preocupada porque no sabe si tendrá una fiesta ni si le regalarán la casita de cartulina como cada año. Finalmente, su abuelo consigue reunir a ambas familias y celebrar el cumpleaños todos juntos.

Análisis: en un primer momento, la niña está un poco desconcertada ante la

nueva situación, especialmente por los constantes cambios de casa. Sin embargo, en el presente está totalmente adaptada.

La relación de la niña con ambos progenitores es cercana y afectuosa pues al comienzo de la historia vemos cómo el padre le dedica tiempo leyéndole un cuento antes de dormir. La relación con la madre también es cercana, a pesar de que trabaja mucho fuera de casa. Mantener buenas relaciones con los hijos después de la ruptura es un factor de protección fundamental, al igual que establecer relaciones positivas con las nuevas parejas.

La relación con Alicia, la madrastra, también es positiva. La lleva al colegio, cocina y juega con ella. En el mismo sentido, Fernando, el padrastro, pasa mucho tiempo con ella: andan en bicicleta, hacen manualidades...

Por otro lado, se puede intuir que cuentan con el apoyo de los otros miembros de la familia extensa ya que es el abuelo quien consigue juntar a las dos familias para celebrar el cumpleaños de su nieta, además, en la ilustración vemos que también están la abuela y otro niño.

La relación entre los dos progenitores parece que es buena, pese a que tras el divorcio existiese alguna confusión en cuanto a las responsabilidades y cuidado de la niña se refiere. Asimismo, gracias a la ilustración en la que aparecen celebrando la fiesta de cumpleaños podemos ver que el padre muestra una actitud relajada y cercana con Fernando.

Cabe destacar que al final de la narración sabemos que la madre tendrá un bebé con su nueva pareja, motivo por el que la niña se encuentra muy feliz.

Se puede decir que este cuento trata los aspectos positivos de esta estructura familiar, es decir, se centra en aquellos elementos que facilitan la adaptación y el ajuste psicológico de la niña (factores de protección): las buenas relaciones y el cariño que existen dentro de la familia; obviando así, elementos como los conflictos o las malas relaciones.

Objetivo: conocer las familias reconstituidas, así como comprender la

importancia de la buenas relaciones dentro de la familia.

Actividad: cuestiones a preguntar después de la lectura:

1. ¿Quiénes forman la familia del cuento?
2. ¿Por qué la niña tenía miedo de que se olvidaran de su cumpleaños?
3. ¿Cómo se sintió al ver a toda la familia reunida?
4. ¿Cómo se sentía con la llegada de su nuevo hermano o hermana?

Para trabajar este cuento se plantea realizar un *memory* con los distintos personajes de la historia y con los diferentes momentos que viven. Con esta actividad los niños recordarán quién es cada miembro de la familia y cómo se sienten en cada una de las situaciones. También, a partir de las tarjetas podrán crear sus propias historias.

Para realizar el *memory* se necesitarán varias tarjetas que se pueden encontrar en el anexo del trabajo.

Como actividad final y, englobando todos los tipos de familias trabajados, se propone realizar una dramatización. Para ello, se dividirá la clase en cuatro grupos y se le asignará a cada uno de ellos una de las estructuras familiares: madre a solas, madre-madre, padre-padre y reconstituidas. Cada grupo preparará una escena en la que representen actividades de la vida cotidiana (comida, ir al médico, llevar al colegio, tareas domésticas, hora de ir a dormir, realizar alguna actividad como ir al cine, al zoo o hacer una manualidad, etc.). Se representarán las escenas haciendo hincapié en que todas las familias son capaces de realizar esas tareas satisfactoriamente y en la importancia que tienen las relaciones positivas y el afecto dentro de ellas.

4. CONCLUSIÓN

Como consecuencia de los cambios producidos en la sociedad a lo largo de las distintas épocas, y con el fin de adaptarse a los mismo, la familia ha sufrido transformaciones a diferentes niveles, como en su composición y en la

relaciones intrafamiliares. De esta forma, la familia tradicional ya no es la única en la sociedad española, sino que han aparecido diferentes modelos de familia.

La diversidad familiar es una tendencia creciente en nuestra sociedad, de ahí que muchos autores se hayan preocupado por cómo es el desarrollo de los niños y niñas que viven en estructuras familiares no convencionales. En años anteriores, los estudios realizados en este sentido han sido desde una perspectiva de carencia, entendiendo que estos tipos de familia son deficitarios para el desarrollo de la infancia, sin tener en cuenta los factores contextuales e interactivos que se producen dentro ella.

Sin embargo, diferentes autores han demostrado que el modelo familiar no predice el buen o mal ajuste de los niños, sino que hay que atender a dichos factores contextuales e interactivos para entenderlo. Estos factores pueden actuar como protectores o, por el contrario, pueden suponer un riesgo en el desarrollo de los pequeños. Es cierto que algunas estructuras familiares tienen mayor probabilidad de presentar factores de riesgo que van a condicionar de forma negativa el ajuste de los hijos que viven en ellas, por ello se hace necesario conocer cómo son las interacciones y condiciones que se dan en cada familia concreta ya que, si las relaciones son afectuosas, se dispone de apoyo social o se practica un estilo educativo democrático se reducirán los efectos negativos en el ajuste psicológico.

Asimismo, se ha comprobado que los niños que viven en estas familias presentan un desarrollo adecuado en diferentes ámbitos como el emocional, el académico, el social o el comportamental. Se destaca, también, que no existen grandes diferencias en el ajuste psicológico de estos niños y los educados en familias tradicionales.

Se sabe de la importancia que tiene mantener una adecuada relación entre la familia y la escuela para conseguir el desarrollo integral de los niños y niñas. Es por esta razón por la que el profesorado de Educación Infantil debe poseer una adecuada formación en diversidad familiar con el objetivo de responder adecuadamente a las necesidades de estas familias y niños. En cambio, las

investigaciones afirman que esta es escasa, tanto en los futuros maestros como en el profesorado en activo. Además, se constata también que poseen prejuicios y creencias infundadas a causa de esta falta de formación.

Finalmente, hay que señalar que existe una cierta cantidad de cuentos, adaptados a las edades de Educación Infantil, que se pueden utilizar en el aula para que el alumnado vaya conociendo las nuevas estructuras familiares no convencionales y aceptándolas como parte de la diversidad humana.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abril, A., y Peinado, M. (2018). Nuevos horizontes familiares: Una reflexión en la formación inicial del profesorado. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 22(1), 159-176.

Arranz, E. y Oliva, A. (2010). La influencia del contexto familiar en el desarrollo psicológico durante la infancia y la adolescencia. En E. Arranz y A. Oliva (Eds.). *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 15-34). Pirámide.

Arranz, E., Martín, J. L., Oliva, A. y Parra, A. (2010). Análisis de los problemas y necesidades educativas de las nuevas estructuras familiares. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 243-251.

Arranz, E., Oliva, A., Olabarrieta, F. y Antolín, L. (2010). Análisis comparativo de las nuevas estructuras familiares como contextos potenciadores del desarrollo psicológico infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 33(4), 503-513.

Campo, S. del, y Rodríguez-Brioso, M. M. (2002). La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (100), 103-165.

Cantón, J., Cortés, M. R. y Justicia, M. D. (2013). Hogares reconstituidos. En J. Cantón, M. R. Cortés, M. D. Justicia y D. Cantón (Eds.). *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (211-228). Pirámide.

Castro, T. y Seiz, M. (2014). La transformación de las familias en España desde una perspectiva sociodemográfica. VII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España, Fundación FOESSA-Cáritas.

Ceballos, M. (2012). Ser madres y padres en familias homoparentales: análisis del discurso de sus percepciones sobre la educación de sus hijos/as. *ENSAYOS: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (27), 143-158.

Cortés, M. R. y Cantón, J. (2010). Familias monoparentales. En E. Arranz y A. Oliva (Eds.), *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 35- 50). Pirámide.

Díez, M. (2015). *Familias de madres solas por elección como contexto para el desarrollo infantil* [Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla]. Dialnet. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/31006/Tesis%20Marta%20D%c3%ad%20ez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Espinar, I., Carrasco, M. J., Martínez, M. P. y García-Mina, A. (2003). Familias reconstituidas: Un estudio sobre las nuevas estructuras familiares. *Clínica y Salud*, 14(3), 301-332.

Gómez, E., y Belda, M. (2021). Los cuentos como recurso para trabajar la diversidad familiar en Educación Infantil. *Educación y Futuro Digital*, (22), 85-104.

González, M. M. y López, F. (2009). Relaciones familiares y vida cotidiana de niños y niñas que viven con madres lesbianas o padres gays. *Cultura y Educación: Revista de teoría, investigación y práctica*, 21(4), 417-428.

González, M. M., Díez, M. y Morgado, B. (2020). Familias de madres solas por elección. Nuevos contextos de desarrollo y para la intervención. En A. Justicia-Arráez, A., A., Alba, G., Benavides-Nieto, A. y Álvarez-Bernardo, G. (Eds.). *Investigaciones y avances en el estudio social y psicoeducativo de las familias diversas* (pp. 73-90). Dykinson.

González, M. M., Díez, M., Morgado, B. y Tirado, M. (2010). *Nuevas familias monoparentales: madres solas por elección*. Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad. <https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/nuevasFamiliasMonoparen.pdf>

González, M. M., López, F. y Gómez, A. (2010). Familias homoparentales. En E. Arranz y A. Oliva (Eds.), *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 101-120). Pirámide.

González, M. M., Morcillo, E., Sánchez, M. A., Chacón, F., y Gómez, A. (2004). Ajuste psicológico e integración social en hijos e hijas de familias homoparentales. *Infancia y Aprendizaje*, 27(3), 327-343.

Jiménez-Lagares, I., Morgado, B., y González, M. M. (2009) Familias de madres solteras solas: circunstancias, vivencias y ajuste psicológico infantil. *Cultura y Educación*, 21 (4), 403-415.

Justicia, M. D., Alba, G. y Justicia-Arráez, A. (2020). Reconstitución tras el divorcio: enlazando familias. En Justicia-Arráez, A., Alba, G., Benavides-Nieto, A. y Álvarez-Bernardo, G. (Eds.). *Investigaciones y avances en el estudio social y psicoeducativo de las familias diversas* (pp. 45-59). Dykinson.

Martínez-Monteagudo, M. C., Estévez, E., e Inglés, C. (2013). Diversidad familiar y ajuste psicológico. *Revista Psicología.com*, 17(6), 1-22.

Moreno-García, D., Mateos-Jiménez, A. y Herrero-Rodríguez, A. (2016). Ámbitos para trabajar la igualdad y la visibilidad de la mujer: los nuevos modelos de familia. Una propuesta para la educación preescolar, *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (13), número especial, 1158-1187.

Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia*, 5(2), 147-163.

Muñoz-Martínez, A. M. (2016). El desarrollo socioemocional de los hijos de

padres del mismo sexo: logros y líneas futuras de investigación. *Diversitas*, 12(2), 295-300.

Pichardo, J.I. (2011). Diversidad familiar, homoparentalidad y educación. *Cuadernos de Pedagogía*, 414, monográfico, 41-44.

Romero, M. A. y Crisol, E. (2020). Familia y funciones básicas. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. En Justicia-Arráez, A., Alba, G., Benavides-Nieto, A. y Álvarez-Bernardo, G. (Eds.). *Investigaciones y avances en el estudio social y psicoeducativo de las familias diversas* (pp. 17-28). Dykinson.

Sanz, J. I. (2020). *Retos de las familias reconstituidas y claves para superarlos* [TFG, Universidad de Comillas]. Repositorio Comillas. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/41358/TFG-%20Sanz%20Sanchez%2c%20Juan%20Ignacio..pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Triana, B., Ceballos, E. M., y Rodríguez, J. A. (2019). Expectativas del futuro profesorado de Educación infantil y Primaria sobre el desarrollo infantil en distintas estructuras familiares. *Aula abierta*, 48(1), 67-76.

Tur, A. y Doménech, A. (2019). *Módulo 1. Psicología familiar: relaciones familiares y desarrollo de los hijos/as*. Apuntes del Máster de Psicología y Gestión Familiar, Universidad de Valencia.

Urdiales, I., Caurcel, M. J., y Crisol, E. (2021). La diversidad familiar desde la perspectiva de los futuros docentes de Educación Infantil: necesidades formativas. *Revista Complutense de Educación*, 32(3), 349-359.

6. ANEXO

Tarjetas para el juego *memory* del cuento *Seis años, seis casitas*:

